



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10339

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 21 DE ABRIL DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lottito, rue Cassanville 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedero, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderos, Norias especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaca y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE
12. CASTELLANI 12.

AL CABO DE LOS AÑOS MIL.

Todo vuelve, la ley del progreso es una mentira convencional y el mundo es una noria, y una especie de correa sin fin, la vida... dicho sea todo esto pidiendo á sus ledes mil perdones por las anteriores frasecitas, que brindo á Ortega Munilla.

Ahora estamos aplaudiendo «La Gran Vía» como si se acabase de estrenar. Parece nueva de puro recomendada. Semeja á la legendaria capa del estudiante, cuyo primitivo color se ignora... ¡Y al cabo de unos cuantos años, cuando nos había entrado la manía de declamar contra el género chico, abogando, en cambio, por el arte trascendentalísimo de Ibsen y otros sabios, á quienes por acá nos traducen malamente cuatro ó seis eruditos pedantescos; cuando esperábamos los seres superiores que el vulgo indocto se dejaría convencer por nuestros argumentos de profundidad insondable, resulta que el vulgo—¡ah, necro!—dice que no entiende a Ibsen, ni falta que le hace entenderlo, y se recrea con el vals del Caballero de Gracia, con la jota de los «ratas» y con el tango de la «Menegilda», lo mismo que si no hubiera llovido desde que se estrenó «La Gran Vía» hasta la fecha.

Si, todo vuelve; pero no volverán, aunque celebraríamos que no retornasen, los venerandos miriflaques, y los fraes azules con botones dorados, y los corbatines, que parecería una faja del pescuezo. Volverá todo eso, lo mismo que las obscuras golondrinas, y no pierdo la esperanza de que otra vez sean dramas de última moda, «Flor de un día» y «Espinas de una flor» que hicieron las delicias de nuestros mayores.

No me pesaría que volviesen esas usanzas y gustos de las generaciones que nos han precedido en el tiempo, y retornasen acompañadas de las virtudes cívicas que ellos tuvieron y de las que nosotros, los modernistas, los espíritus perspicuos que admiramos á Ibsen carecemos, á lo menos colectivamente. Falta hace ese retroceso hacia la virilidad, hacia la energía hacia el patriotismo de nuestros antepasados. Necesario es que los manes de los que fueron nos reanimen y conforten, para que cuando la patria pelliere todos sepamos defenderla, y para que cuando la justicia sea una farsa, hagamos que se respete y cumpla. ¡Ay, si así fuese, con qué gusto aplaudiríamos «La Gran Vía!» Pero me lamo que al cabo de los años mil, sea lo bueno lo único que no vuelva.

CALIXTO BALLESTEROS.

EL P. SOLA EN EL NOVENARIO A JESÚS SACRAMENTADO EN SANTA MARIA

II.
Cumpliendo nuestro compromiso, al ocuparnos ayer de las conferencias del P. Sola, vamos á permitirnos exponer algunas ideas que nos sugirió el elocuente discurso, en el que se ocupó de la organización y constitución física del hombre, discurso que de manera tan extraordinaria llamó la atención del auditorio.

Si repliegando el pensamiento en la intensidad del espíritu, intentamos hacer una excursión anatómico-fisiológica en la misma sustancia del ser que figura á la cabeza de la creación, no podríamos menos de admirar la grandeza de su rica arquitectura orgánica y la precisión y solidaridad funcional de todos los elementos que armónicamente congregados, esmalitan un conjunto tan digno de estudio.

El ser que tiene el soberano privilegio de exteriorizar la idea, esa vibración, esa palpación del pensamiento que acaricia y resbala y calienta la célula nerviosa; el ser que tiene el patrimonio de la palabra, de cuyos auténticos sonidos se suspenden los corazones, ese ser, esa criatura, bien merece que el ilustrado P. Sola le dedicara uno de sus discursos.

El hombre, aunque es un individuo de la escala zoológica, es un individuo razonable, dotado de inteligencia tan superior, como que de ella emanan ideas tan grandiosas cual la de Colón al indicar un pedazo desconocido de nuestro planeta, ó ya la de Galileo al marcarle su movimiento.

El que se observe con minuciosidad, el que se estudie con detenimiento, se conocerá como la síntesis de todo el mundo, como la imagen que es de Dios.

El hombre es la criatura por excelencia, es un resumen perfeccionado de todas las organizaciones, reflejando en la esfera de su manera de ser todas las armonías de la creación.

Su parte material es un compuesto de todos los elementos que constituyen el planeta en que vive y en el cual impera como Señor soberano; puede decirse que su cuerpo es la más acabada modificación que alcanza el mineral. Su vida es, por consiguiente, otra modificación de la dinámica telúrica, como ya hemos dicho en otra ocasión.

En el hombre los huesos, por su unión y solidez, sirven de palancas y de puntos de apoyo á las potencias que ejecutan las operaciones animales, y de escudo á los órganos delicados que, sin esta previsión, hubieran quedado expuestos á mil contingencias.

La armazón ósea tiene asegurada todas sus piezas con ligamentos que las unen entre sí; al paso que los músculos, como otros tantos resortes, son los agentes para poner en juego las piezas.

Los nervios, extendiéndose por todas las partes del organismo, son la fuente del movimiento y de la sensibilidad.—Las arterias y las venas llevan sus vividos raudales por toda la economía; el corazón, situado en el centro de la cavidad torácica, es el principal resorto de la economía animal; los pulmones que ocupan la misma cavidad, semejantes á un fuelle siempre en acción, desempeñan la importantísima función de la respiración. El estómago y demás vísceras gástricas son los laboratorios en donde se preparan los materiales necesarios para la conservación del individuo.

El cerebro, asiento de todas nuestras facultades, órgano segregador del fluido vital encubre con gran misterio sus sublimes funciones. Por último los sentidos, son los criados celosos del alma, sin los cuales no podría el hombre tener conocimiento del mundo externo.

El cerebro es el órgano de donde toman arranque todas las funciones vitales bajo el doble punto de vista fisiológico y psicológico; es el foco de la vida á la vez que la residencia del yo humano; á medida que se desarrolla, el alma despliega pujante la inmensa extensión de sus sublimes facultades. Como órgano elaborador del fluido vital, el cerebro suministra á las vísceras la impulsión que les es conveniente en su esfera de funciones: Como centro al cual van á confundirse las impresiones de los sentidos, como asiento del yo, el cerebro puede ser comparado á un prisma de variadas fases en las que el espíritu refleja la pujanza de sus facultades.

Después de escuchar las excelencias del organismo humano y al ocuparse del hombre bajo el punto de vista espiritual, vino á nuestra memoria el elogio que, hablando del hombre, hizo Teodoro, cuya potente voz confundió á Meatorio y llenó de admiración á la ciudad de Ereso. «¿Qué hay más grande que el hombre, si después de estudiado su organismo se examina su parte espiritual, el alma? No te detengas á contemplar el esplendor de los elementos; no te seduzca la elegancia de los colores y de las formas que se ostentan en la naturaleza; no te dejes tampoco deslumbrar por la magnificencia de los rayos del sol; no te ofusques, en fin, de que, según la expresión de Pausanias últimos revestidos de piel y de carne; pero considera la

excelencia del alma racional, contempla la constitución orgánica del hombre y entonces no podrás dejar de admirar este ser divino.

Si con grande elocuencia se expresó el P. Sola al ocuparse del hombre bajo un aspecto material, reivindicando para este los derechos que como ser privilegiado le compete, al ocuparse del espíritu que le informa; del alma destello divino que, eleva á la sublime categoría de imagen de Dios, lo hizo de manera tal, que puede decirse con razón, que este discurso ha sido como decimos al principio uno de los que más han llamado la atención del auditorio.

Suspendemos de nuevo nuestra tarea para continuarla otro día.

CARMELO MAS.

ESCUELAS PRÁCTICAS DE ARTILLERÍA

Ayer dieron principio las escuelas prácticas que ha de efectuar el sexto batallón de plaza.

A las diez y media desfilaba la fuerza de su cuartel mandada por el capitán D. José Marqués, trasladándose por el camino de Sta. Lucía á la batería de San Leopoldo, y á las doce y veinte minutos se hizo el primer disparo con las piezas de gran calibre (24 centímetros) de que está dotada dicha fortaleza.

El blanco, se suponía ser un crucero de combate de una escuadra enemiga, de 100 metros de eslora y 15 de manga y estaba representado por una pirámide de 20 metros de altura, en su base y cuatro de altura.

Dadas las condiciones del blanco, el capitán accidental, primer teniente don Enrique Salgado, á cuyo mando estaba la batería, dispuso hacer fuego con granada ordinaria de peso medio de 250 kilogramos y á distancia de 3000 metros, que por el telémetro Saltsstragau, apreció el teniente D. Fulgencio Quetoni y transmitió por telégrafo á la batería.

El primer disparo resultó con un error de alcance de 0-30 metros, pero el segundo cayó dentro del blanco, y suponiendo que el blanco se aproximaba, se procedió á disparar con granada perforante, proyectil capaz para atravesar corazas

Perdonaros la libertad que me he tomado, dijo con su acostumbrada soltura, pero...

—Pero qué, señor mío? estoy ocupado ahora.

—Poco tiempo os molestaré, Maltravers; sois un antiguo amigo mío; conservo por vos interés, estimación, aunque por hábitos diferentes nos hallamos alejado uno de otro. Vengo á veros de parte de mi prima, de Florencia; parece que entré ella y vos ha habido alguna desavenencia; llegué á su casa cuando acababais de salir; su dolor, me ha conmovido. Le han contado no sé que chismes; las mugeres son débiles, crédulas. Poned las cosas en claro y estoy seguro de que todo se pacificará.

—Ferrers, si un hombre me hubiese hablado en los términos que lo ha hecho lady Florencia, su sangre ó la mía hubiera corrido. Y pensais que unas palabras que me hubieran forzado á cometer el crimen de homicidio, siendo proferidas por un hombre, pueden perdurarse en boca de una muger con quien yo quería casarme? Jamás.

—Bahl bahl... Las palabras de las mugeres son como el viento. No renunciéis á un matrimonio tan brillante por una bagatela.

—Os atreveis, señor Ferrers, á imputarme unos motivos tan mercenarios?

—Dios me libre! bien sabéis que no soy cobarde,

pero maldita la gana que tengo de batirme con vos.

—Quiero suponer que vuestras intenciones sean buenas, pero ya es imposible cerrar la brecha; cualquier recriminación sería infundada y dolorosa. Me veo en necesidad de suplicaros que os retiréis.

—Es esta vuestra resolución definitiva?

—Sí.

—¿Aun cuando lady Florencia se retractara completamente?

—Nada por parte de lady Florencia podrá cambiar mi determinación. La muger que un hombre de honor, que un caballero inglés ha elegido para compañera de su vida, no debe prestar oídos á ninguna palabra que sea injuriosa para él que vá á darle su nombre, cuya buena reputación ha de reflejar en ella, y si sus labios, que deberían consolarle de la calumnia, se abren para propagarla; semejante muger puede ser hermosa, rica, de ingenio, pero llevará la maldición al hombre que la recibe en sus brazos. Yo me he librado de esa maldición.

—¿Debo decir todo eso á mi prima?

—Como os parezca. Ahora Ferrers, escuchad: no os acuso, no sospecho de vos; no puedo ni desear leer en el fondo de vuestro corazón, pero si habéis inculcado directa ó indirectamente, á lady Florencia

Saxingham, sintió que alguien le agarraba fuertemente por el brazo y con una sorpresa inesplicable vió que era lady Florencia Laacalles.

—¡Cielos! es posible? exclamó él, sola por las calles, á esta hora y con una noche semejante que lo cubra!... qué imprudencia!

—Nada me digáis... estoy para perder el juicio; no podía estar, no podía soportar la tranquila soledad, y mucho menos el rostro de mi padre... no podía... pero hablad pronto... qué diceis... que disculpas me dadesme todo; yo me agarraré hasta de un clavo ardiendo.

—Es la altiva lady Florencia la que estoy echando chandó?

—No; es lady Florencia abatida, aterrada; ya se acaba el orgullo para mí... ¿ah! hablad!

—¡Ah! cuántos tesoros encierra ese corazón! No sé cómo puede haber quien los robase!

—Ha negado él?

—No ha escuchado nada; se considera feliz en haberse librado, estas son sus propias palabras, de un lazo en que no estaba interesado en nada. Es indigno de vos, es menester olvidarlo.

Florencia temblaba, Ferrers temó su brazo y al pasarle por debajo del suyo, le tocó en la mano que no llevaba guante, y fue lo mismo que tocar el hielo.